

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXVI

ALGUNOS ASPECTOS DE LA CASA HISPANOMUSULMANA: ALMACERÍAS, ALGORFAS Y SALEDIZOS

Almacerías. — En las calles comerciales de las ciudades hispanomusulmanas abundaban las casitas cuya reducida planta baja — una sola habitación, generalmente — se destinaba a tienda o taller. Junto a la puerta, que ocupaba casi todo su frente, abríase otra pequeña, paso a una angosta escalera de empinados peldaños, para subir al piso alto. Consta éste de una habitación única, que recibía luz por uno o más huecos muy estrechos, saeteras o aspilleras más que ventanas, situados en la fachada, sobre la puerta de la tienda o taller. Esta cámara alta, aislada, con las características descritas, es decir, escalera independiente de acceso desde la calle y ventana o ventanas abiertas únicamente a ella — los restantes muros no tenían hueco alguno, para impedir el curioso de las viviendas inmediatas —, se lla-

maba *maşriyya*; plural, *maşāri* ¹. Del singular procede la palabra castellana *almacería*, que el *Diccionario* oficial define, no muy exactamente, «algorfa o casa pequeña», calificándola de anticuada ².

Almaceras hubo en la Córdoba de Almanzor, según un escritor contemporáneo citado por Maqqarī ³.

Dice el *Qirtās*, siguiendo a Ibn Sa'īd, que en el reinado de los sultanes almohades Ya'qūb al-Manşūr y su hijo Muḥammad al-Nāşir (580 = 1184 - 610 = 1213) Fez tenía 19.041 *maşāri*; excepto el río grande, cubrían los arroyos que cruzaban la ciudad casas, *maşāri* y tiendas ⁴.

Almaceras había en Toledo en el siglo XIII, en la judería y en otros arrabales, reliquias, sin duda, de la ciudad musulmana ⁵. Abundaban en la Granada nazarí y en los tiempos inmediatamente posteriores a su conquista por los Reyes Católicos.

¹ Para el reducido tamaño de las tiendas, véase *Plazas, zocos y tiendas de las ciudades hispanomusulmanas*, por Leopoldo Torres Balbás (AL-ANDALUS, XII, 1947, pp. 459-467). Otras características de las almaceras se deducen de las referencias documentales que siguen y de las subsistentes en varias ciudades marroquíes de tradición andaluza, como Tetuán, en la que siguen llamándose con el mismo nombre; muchas se destinan actualmente a cafetines indígenas y lugares de reunión masculina, y se han abierto en su muro de fachada huecos grandes o construido balcones volados. Definiciones exactas de *al-maşriyya* en el *Supplément aux Dictionnaires arabes*, por R. Dozy, tomo primero, segunda edición (Leiden-Paris 1927), p. 831, y en el *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, por don Leopoldo Eguílaz y Yanguas (Granada 1886), p. 205.

² Décimaquinta edición (Madrid 1925).

³ Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 355-356, adapt. Gayangos, I (Londres 1840), pp. 241 y 491-492; según este autor, las *maşāri* cordobesas se alquilaban.

⁴ *El Cartās*, trad. de A. Huici (Valencia 1918), pp. 44-45; según Ibn Sa'īd, las *maşāri* eran 17.041. (*Extraits inédits relatifs au Maghreb*, por E. Fagnan, Argel 1924, p. 12.)

⁵ *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, por Angel González Palencia, vol. preliminar (Madrid 1930), p. 377, doc. n.º 1.165 del año 1279; vol. II (Madrid 1926), pp. 269-270, doc. n.º 667 del año 1280; pp. 276-279, doc. n.º 674 del año 1283; p. 281, doc. n.º 676 del año 1283; pp. 323-325, doc. n.º 710 del año 1292; pp. 328-329, doc. 714 del año 1293; vol III (Madrid 1928), pp. 373-374, doc. n.º 1.137 del año 1294. En el doc. n.º 1.165, del año 1279, figura el precio en venta de la almacera a la que se refiere: 70 mizcales nuevos de 15 sueldos.

Seco de Lucena ha publicado dos contratos de compraventa de almacerías granadinas, fechados en 871=1467 y en 898=1492, respectivamente, una situada en la calle de Ibn Labbāy y la segunda en la de Saqāyat al-ḥabba (Azacaya del cerezo) ¹. Otra hubo en 898 = 1491 en la plaza — *rahba* — de la Mezquita mayor, en la que tenía su puerta, dentro de la madraza, con la que lindaba por el norte, mientras que por el oriente su linde era con la casa del lavatorio (*dār al-wuḍūʿ*). Probablemente sería la que, según el «Libro de la renta de los propios de la cibdad de Granada, 1506», estaba encima de la casa del mármol, en la que vivía «pequene» (¿el Pequeñí?). En otro documento de fecha próxima se cita una «macería en el barrio Darbalbina, ques donde está el horno de Manguf en el Hatabín» ².

En la descripción de Ceuta antes de su conquista por los portugueses en 1415, terminada de redactar por Muḥammad al-Anṣārī en 1422, figura la noticia de que había en ella molinos movidos a brazo en las *maṣāri* y habitaciones altas voladas; el *fundaq* Gānim contenía nueve de las primeras y ochenta habitaciones ³.

Algorfas. — La palabra *maṣriyya* era privativa del Occidente islámico — al-Andalus y el Magrib —. En Oriente se designaba la misma habitación o cámara alta, con las características mencionadas, con el nombre de *al-gurfa* ⁴, que ha dado el castellano «algorfa», aún vigente en algunas comarcas de la España rural.

Gurfa tuvo y tiene en el mundo islámico un sentido más amplio que el de *maṣriyya*, pues designa un piso alto, ya tenga

¹ Luis Seco de Lucena Paredes, *Documentos árabes granadinos* (AL-ANDALUS, VIII, 1943, pp. 419, 422, 424 y 426).

² *Escrituras árabes de Granada*, por Mariano Gaspar Remiro (Granada 1907), p. 15. Plaza de al-Ḥaṭṭābīn — los Leñadores —, luego llamada Nueva; «Habices de San Gil», en el Arch. de la Curia eclesiástica de Granada. Debo esta referencia y la anterior a la bondad de don Manuel Gómez-Moreno.

³ *Une description de Ceuta musulmane au XV^e siècle*, por E. Lévi-Provençal (*Hespéris*, XII, 1931). Cito según la traducción inédita que amablemente me ha comunicado el editor.

⁴ *Le Caire*, por Marcel Clerget, I (Cairo 1934), p. 316.

otra u otras habitaciones debajo o esté sobre una calle; en ellos solían vivir las mujeres y retirarse al penetrar en la casa gentes extrañas ¹.

En la *gurfa* podía haber varias habitaciones. Llamábanse también así las muchas cámaras altas sobre arcos, atravesadas en las calles «encubiertas» de las ciudades hispanomusulmanas, uniendo sus dos filas de casas. Las *Ordenanzas* medievales de Toledo y Córdoba las designan ya con el nombre castellano de «sobrados» ².

En algunas ocasiones aplicóse el nombre de *gurfa* a *mašāri* como las descritas. Tal es el sentido que debe de tener esa palabra en el «Título de los alarifes» de las *Ordenanzas* de Toledo y Sevilla: «Si algún home tomare a peños casa, o algorfa, o alhóndiga, o baño, o tienda, o alguna otra cosa frogada...» En 1251 Fernando III concedió en Sevilla, a Per de la Ciza, «aquella algorfa que está cerca la tienda que vos yo di sobre la puerta de la cal que va de la plaça de Santa María a Barrio de Francos». Dos años más tarde, Alfonso X otorgaba al mismo «dos tiendas con sus sobrados en Sevilla, en barrio de Francos, que son sobre la puerta que dixieron en tiempo de Moros Dalcar, a la collación de Santa María». El rey Sabio hizo donación en 1255 a Rabí Yuzaf Çabaçaz, su judío, de «una tienda en Sevilla, de las que son ante Santa María, de las que están cabo de la puerta del Arco gran, o uenden la fruta, que va contra las casas de don Remont Bonifaz y a Cal de ffrancos. Et esta Tienda le do con su algorfa assí como la ovo en tiempo de Moros». En el testa-

¹ Pedro de Alcalá da las acepciones de «cámara donde dormimos», «cámara como quiera», y «celda cámara», para *gorfa*, pl. *goráf* (*Petri Hispani, De lingua arabica*, libri duo. Pauli de Lagarde [Gotinga 1883], pp. 136 y 165).

² «Capítulo XXVI, De los sobrados que atrauiessan las calles, a que dizen encubiertas». Permitían estas *Ordenanzas* hacer sobrados, pero tan altos que pudiera pasar bajo ellos el caballero con sus armas, sin embarazo. (*Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la... ciudad de Toledo*, Toledo 1858, p. 21). La Ordenanza de 1503 del alarifazgo de Córdoba se refiere también a «los sobrados que atraviesan las calles a que dicen encubiertas» (*Relaciones de la Nobleza con sus pueblos y plan de una codificación de las ordenanzas dadas por los Señores a sus vasallos*, por el Duque de Alba, apud *Bol. de la Real Acad. de la Historia*, XCI, Madrid 1927, p. 317).

mento del deán de la catedral de Sevilla Ferrant Roys de Haro, fechado en 1343, se dice que en la algorfa de la casa donde vivía guardaba cebada ¹; era, sin duda, un «sobrado o cámara alta, para recoger y conservar granos», según la define el *Diccionario de la Real Academia Española*, acepción aún vigente en algunos lugares ². Un documento de 1357 menciona siete tiendas con sus sobrados, en las Gradas de Sevilla, junto al arco de la cal de Bayona ³.

En el *Repartimiento* de Valencia figuran varias *operatoria* y *operatorium*, es decir, obradores, tiendas o talleres, con algorfa ⁴.

Documentos de fines del siglo XIV mencionan algorfas en la judería de Mallorca. Don José María Quadrado afirmó en un artículo publicado en 1886 que pocos años antes se llamaban aún así en Palma las habitaciones con escalera inmediata a la calle, sin intermedio de zaguán ⁵.

A algorfas aluden también con frecuencia los documentos mozárabes toledanos de los siglos XII y XIII. Dos tiendas con sus sótanos y algorfas vendíanse en 1141 en el barrio de los

¹ *Sevilla en el siglo XIII*, por Antonio Ballesteros (Sevilla 1913), doc. n.º 6, p. vii: doc. n.º 57, p. lx; doc. 73, pp. lxxvi-lxxvii; p. cccxx.

² En comarcas aragonesas y leridanas del valle del Ebro, por ejemplo, las casas de los labradores suelen tener sobre la planta alta una cámara que ocupa toda su superficie, con cubierta de un solo faldón, abierta a mediodía y antepecho, de adobe, ladrillo o cañizo, en Aragón, y de tornos de madera, en Lérida. Llámase en esta región «esgolfá»; en la aragonesa, «angolfá» y «solanar». En dicha cámara se hace la vida en invierno durante las horas de sol; en verano cuelgan en ella los higos para que sequen, el maíz, los ajos y cebollas y los demás frutos que da la tierra; todo el año se utiliza como tendedero de ropa y depósito de trastos viejos o sin aplicación diaria (*La vivienda popular en España*, por Leopoldo Torres Balbás, apud *Folklore y costumbres de España*, III [Barcelona 1933], p. 432).

³ Arch. Cat. Sevilla, leg. 80, n.º 2, según cita de Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, apénd. L, p. cccxxi.

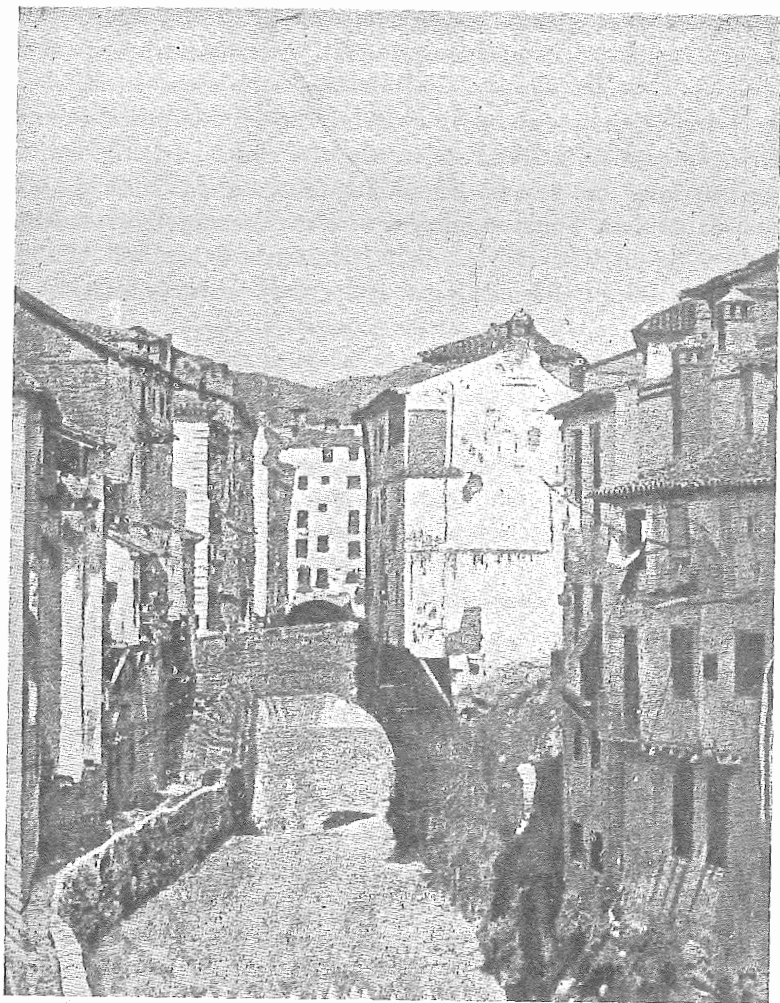
⁴ *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), pp. 254, 265, 310 y 316: *operatorium cum algorfiis contigua alfundico suo*. El mismo sentido debe de tener la expresión *operatoria con camera* (*ibidem*, p. 647).

⁵ José María Quadrado, *La judería de la ciudad de Mallorca en 1391* (*Bol. de la Real Acad. de la Historia*, IX, Madrid 1886, pp. 298 y 303).

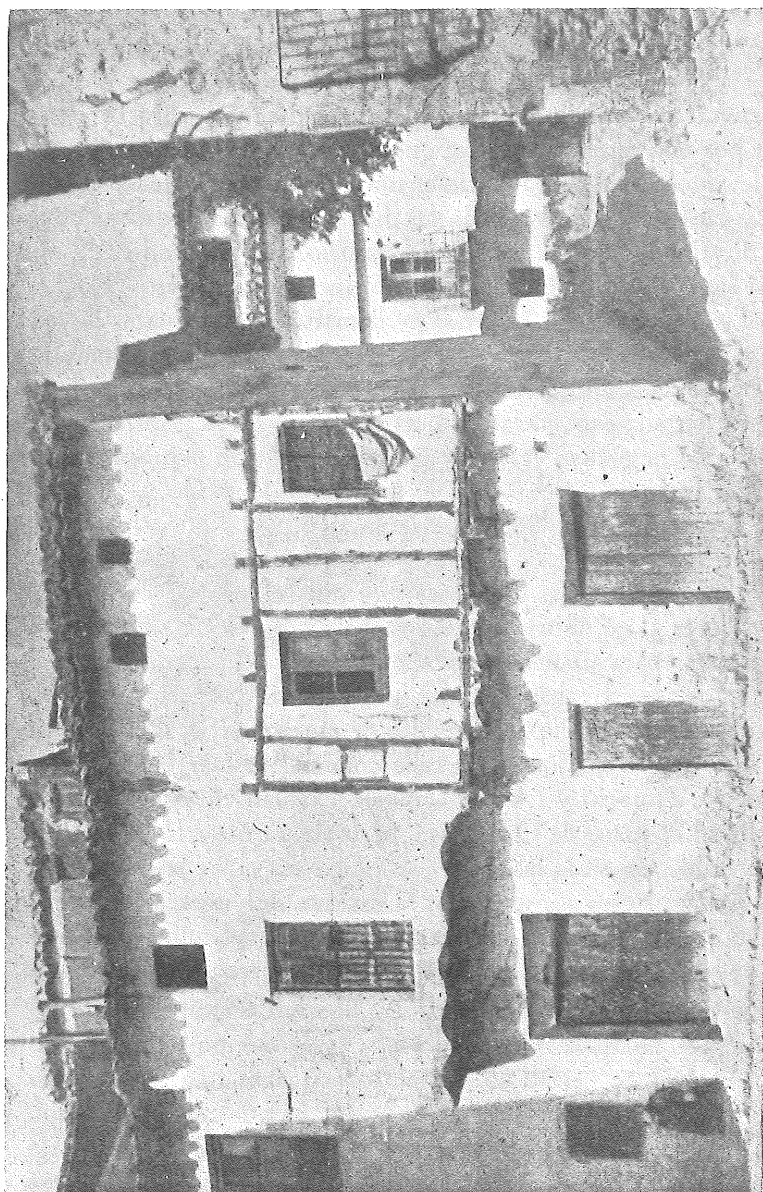
estereros. En una casa de la colación de San Román, situada en un adarve o callejón sin salida, había en 1165 una algorfa encima del zaguán. Un documento de 1171 se refiere a una tienda con una alforfilla contigua, sobre una habitación, en el barrio de Pozo Amargo; tienda y alforfas tenían diferentes puertas de ingreso. Un mesón con su algorfa, nueva, en el barrio de los Herreros, fué motivo de un contrato en 1178. En 1186 enajenábase, en Toledo también, otro mesón con algorfa encima de él y de un arco que le unía a la torre de la catedral (el alminar de la antigua mezquita mayor, probablemente), bajo el cual pasaba la calle. Un contrato de venta de 1212 se refiere a una casa ruinosa, «con el cuarto y el cuartito que queda de su algorfa»; tenía, pues, varias habitaciones y estaba situada en la colación de la iglesia de San Román, cerca del convento de San Clemente. En 1214 vendíase una casa en el barrio de Santa María Magdalena, compuesta de una sala y una algorfa encima, con ingresos diferentes. Un documento de la misma colección alude en 1221 a la venta de una casita en el barrio de la Alhóndiga, que constaba de una sala y una algorfa en la que trabajaba un vidriero. «Las tiendas con los sobrados, que fueron del obispo don García», se citan en 1234 entre las fincas cuyas rentas percibía la catedral toledana. De 1265 es el contrato de venta, en 40 mizcales alfonsíes, de unas alforfas o sobradillos sobre un mesón grande, en el arrabal de los Francos. Por 100 mizcales de los sueldos blancos, de 15 sueldos el mizcal, adquiriríanse en 1285 dos alforfas sobre otras tantas casas contiguas, hundidas, en el barrio de la iglesia de San Justo, en la Alcudia. De nueve años posterior es un contrato de venta de dos casitas con sus alforfas encima, en la misma colación¹.

Al piso alto de un edificio debe de referirse la casa algorfa citada en una Real cédula de 1501, entre los bienes de habices

¹ González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, I, pp. 20-21, doc. n.º 29 del año 1141; p. 52, doc. n.º 74 del año 1165; p. 70, doc. n.º 98 del año 1171; páginas 99-100, doc. n.º 138 del año 1178; pp. 137-138, doc. n.º 183 del año 1186; II, p. 11, doc. n.º 395 del año 1212; pp. 22-23, doc. n.º 409 del año 1214; pp. 63-64, doc. n.º 461 del año 1221; p. 226, doc. n.º 625 del año 1265; pp. 288-290, doc. n.º 684 del año 1285; p. 332, doc. n.º 717 del año 1294.



Granada. — Cauce del Darro antes de quedar cubierto; el puente de la Gallinería y al fondo la casa que cerraba la plaza Nueva.



Gea de Albarracín (Teruel). Viviendas.

que pasaron de las mezquitas granadinas a los templos cristianos¹.

Abundaban, pues, en la España musulmana, las cámaras altas, aisladas, con angosta ventana o ventanas tan sólo en el muro de fachada a la calle, y acceso independiente y directo desde ésta por una estrecha escalera que arrancaba de la misma puerta. Se levantaban con frecuencia encima de pequeñas tiendas, talleres y mesones, pero también las había en otros lugares, como en mezquitas, en la casa del lavatorio (*dār al-wuḍū'*)², etc. Casi siempre pertenecían a distinto dueño que el piso bajo.

En España y en el Magrib llamábase esa cámara elevada *maṣriyya*, aunque también se la conocía por *gurfa*, como las habitaciones o pisos altos. Alquilábanse a gentes de escasos recursos; en ellas encontraban alojamiento esclavos y solteros y se trataba de negocios; era frecuente su utilización como pequeños talleres (hemos visto instalado un molino movido a brazo en una almacería, y un vidriero en una algorfa).

Saledizos. — Las angostas calles de las ciudades hispanomusulmanas, cortadas a cierta altura por arcos, que contribuían unas veces al equilibrio de muros mal contruidos; servían otras de puertas para aislar barrios o adarves, y frecuentemente apeaban algorfas, estrechábanse aún más a partir de cierta altura por el vuelo sobre la calle del piso alto de muchas viviendas, es decir, de saledizos o salidizos. La calle convertíase casi en un pasaje cubierto, sombrío y fresco. También existían en la arquitectura medieval cristiana de Occidente, pero sin alcanzar la extensión y desarrollo que en la islámica.

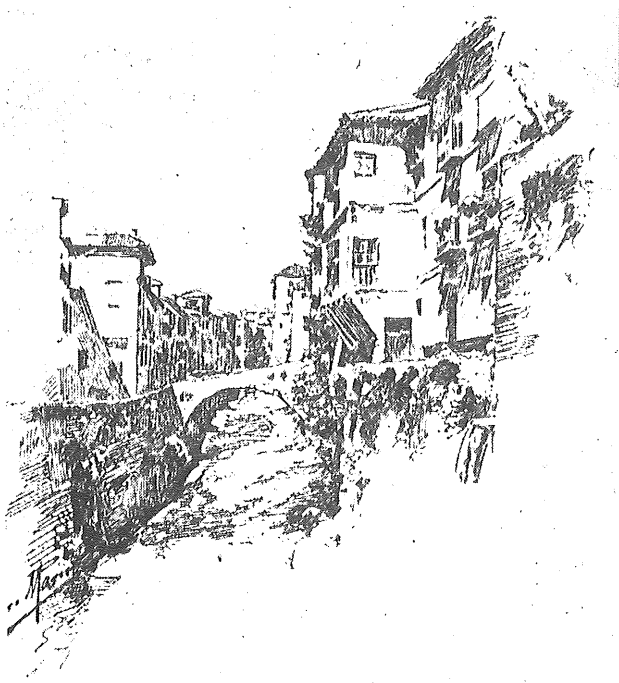
Justificaba su construcción la escasez del espacio dentro de los muros de la ciudad en relación con su gran número de habitantes, lo que obligaba a aprovechar el terreno al máximo.

¹ Seco de Lucena, *Documentos árabes granadinos*, I, (AL-ANDALUS, VIII, pp. 417-418).

² Mūsà ben 'Abd Allāh ben Sadāt, rico personaje de Fez, construyó una *dār al-wuḍū'* junto a la mezquita Qarawiyyīn de esa ciudad hacia 1200, con una sala central y quince camarillas en torno; sobre parte de ella mandó levantar una *maṣriyya* para su vigilancia (*Manual d'Art musulman, L'Architecture*, por Georges Marçais, II, Paris 1927, pp. 576-577).

No existía disposición alguna que prohibiese o limitase tales vuelos.

En las ciudades cristianas los voladizos de las viviendas solían descansar en carreras sostenidas por canecillos empotrados



Granada. — La Carrera de Darro desde el puente de Santa Ana.

Dibujo de J. Marin.

en el muro, decorados con talla de mayor o menor riqueza según la importancia del edificio. En las ciudades de civilización oriental, apeaban las vigas sobre las que descansaba la solera del voladizo tornapuntas o jabalcones, es decir, maderos inclinados. En Alepo, en Damasco, en El Cairo, subsisten abundantes ejemplos. El sistema pasó desde Oriente al norte de Africa, y en Argel y otros lugares se ven aún pintorescas construcciones de ese tipo, muy divulgadas por la fotografía y el grabado. Han

desaparecido casi totalmente de las ciudades de la España islámica, pero viejos dibujos y fotografías comprueban su existencia en Granada. Un documento de 1537 alude a las tiendas voladas sobre el río que había en esa ciudad, en la hoy llamada Carrera de Darro, frente al Bañuelo ¹. Las casas situadas en sus orillas podían extenderse libremente volando sus pisos sobre el cauce. El conjunto debía de ser de extraordinario valor pintoresco, perdido lamentablemente al cubrir el Darro, reforma urbana criticada hace algo más de medio siglo por el granadino Angel Ganivet: «Yo conozco muchas ciudades atravesadas por ríos grandes y pequeños: desde el Sena, el Támesis y el Sprée, hasta el humilde y sediento Manzanares; pero no he visto ríos cubiertos como nuestro aurífero Darro, y afirmo que el que concibió la idea de embovedarlo la concibió de noche: en una noche funesta para nuestra ciudad» ².

Abundan las referencias documentales alusivas a la prohibición y derribo de esos salidizos, herencia unos de la época islámica, contruidos otros siguiendo la tradición de los primeros en la posterior cristiana, desde el siglo XIV al XVIII, en las ciudades de abolengo musulmán de la Península.

En Valencia los salidizos llamábanse *embans*; en el siglo XIV acordó el «Consell General» derruir unos que tenían varios *obradors* de la calle de Boatella, una de las principales de la ciudad, y en el siglo siguiente corrieron la misma suerte, tras de ruidosos litigios y por sentencia dictada por la reina doña María, los de la calle de Serranos ³.

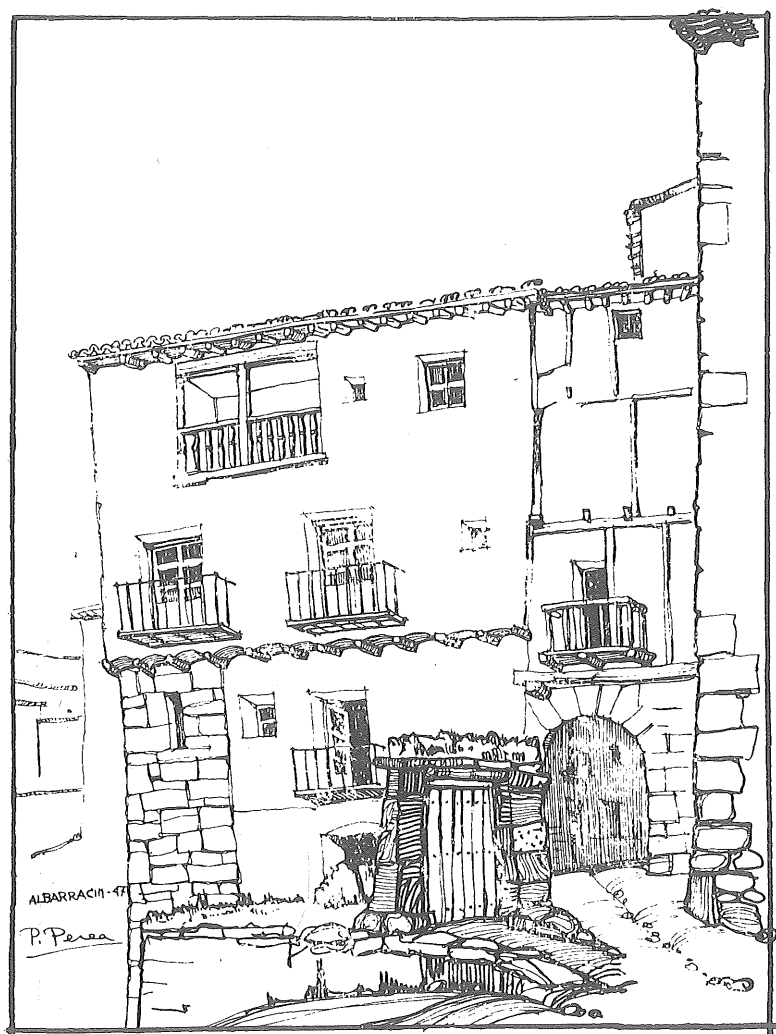
En los primeros años del siglo XVI, en las calles de Toledo abundaban los saledizos que, en unión de corredores y balco-

¹ «... tiendas cerca de la casa de la moneda incorporadas en el muro que está entre el río de Darro e la calle que va a la puerta de Guadix, alindan con la torre frontera al baño de Palacios [el Bañuelo] y vuelan sobre el río sobre maderos» («Libro de las posesiones desta cibdad», 1537, leg. 4º, manuscrito del Arch. del Ayunt. de Granada).

² *Granada la Bella*, por Angel Ganivet, seg. ed., (Madrid 1920), p. 34.

³ José Rodrigo Pertegás, *La urbe valenciana en el siglo XIV*, apud *III Cong. de Hist. de la Cor. de Aragón*, Valencia 1923, pp. 287, 325, 326, 337 y 358.

nes, volando por las delanteras de las casas, ocupaban la mayor



Albaracín (Teruel). — Casas.

Dibujo de P. Perea.

parte de dichas vías, haciéndolas sombrías, húmedas, lodosas y

desaparecido casi totalmente de las ciudades de la España islámica, pero viejos dibujos y fotografías comprueban su existencia en Granada. Un documento de 1537 alude a las tiendas voladas sobre el río que había en esa ciudad, en la hoy llamada Carrera de Darro, frente al Bañuelo ¹. Las casas situadas en sus orillas podían extenderse libremente volando sus pisos sobre el cauce. El conjunto debía de ser de extraordinario valor pintoresco, perdido lamentablemente al cubrir el Darro, reforma urbana criticada hace algo más de medio siglo por el granadino Angel Ganivet: «Yo conozco muchas ciudades atravesadas por ríos grandes y pequeños: desde el Sena, el Támesis y el Sprée, hasta el humilde y sediento Manzanares; pero no he visto ríos cubiertos como nuestro aurífero Darro, y afirmo que el que concibió la idea de embovedarlo la concibió de noche: en una noche funesta para nuestra ciudad» ².

Abundan las referencias documentales alusivas a la prohibición y derribo de esos salidizos, herencia unos de la época islámica, contruídos otros siguiendo la tradición de los primeros en la posterior cristiana, desde el siglo XIV al XVIII, en las ciudades de abolengo musulmán de la Península.

En Valencia los salidizos llamábanse *embans*; en el siglo XIV acordó el «Consell General» derruir unos que tenían varios *obradors* de la calle de Boatella, una de las principales de la ciudad, y en el siglo siguiente corrieron la misma suerte, tras de ruidosos litigios y por sentencia dictada por la reina doña María, los de la calle de Serranos ³.

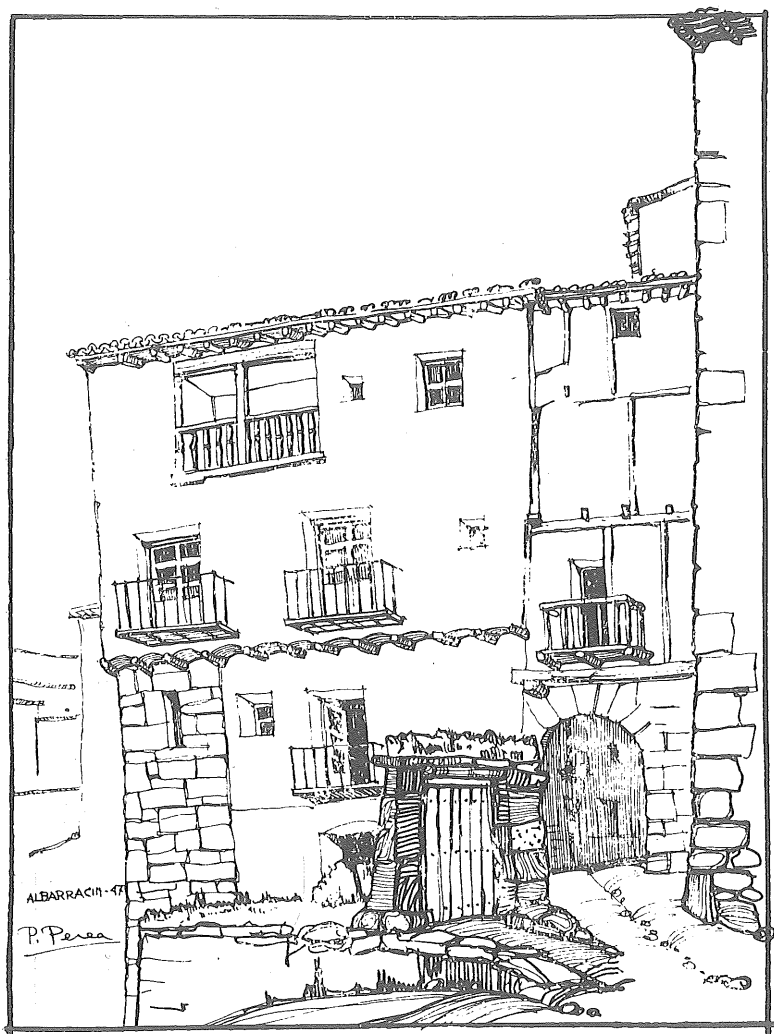
En los primeros años del siglo XVI, en las calles de Toledo abundaban los saledizos que, en unión de corredores y balco-

¹ «...tiendas cerca de la casa de la moneda incorporadas en el muro que está entre el río de Darro e la calle que va a la puerta de Guadix, alindan con la torre frontera al baño de Palacios [el Bañuelo] y vuelan sobre el río sobre maderos» («Libro de las posesiones desta cibdad», 1537, leg. 4º, manuscrito del Arch. del Ayunt. de Granada).

² *Granada la Bella*, por Angel Ganivet, seg. ed., (Madrid 1920), p. 34.

³ José Rodrigo Pertegás, *La urbe valenciana en el siglo XIV*, apud *III Cong. de Hist. de la Cor. de Aragón*, Valencia 1923, pp. 287, 325, 326, 337 y 358.

nes, volando por las delanteras de las casas, ocupaban la mayor

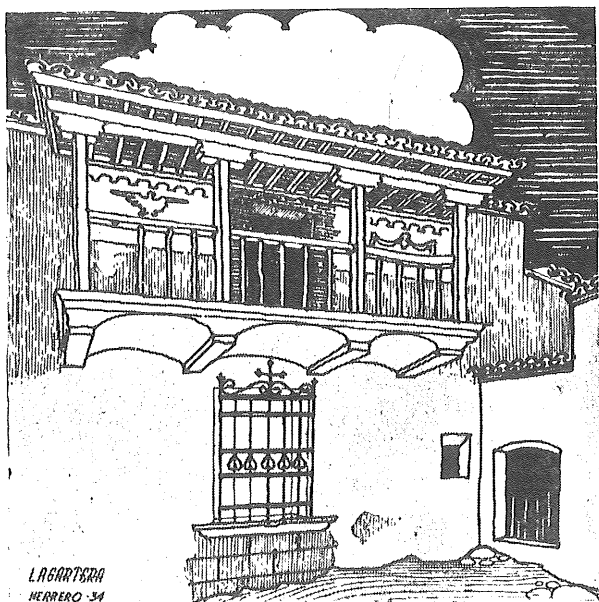


Albarracín (Teruel). — Casas.

Dibujo de P. Perea.

parte de dichas vías, haciéndolas sombrías, húmedas, lodosas y

tristes. Contra lo dispuesto en las *Ordenanzas*, aún se seguían edificando por entonces, lo que motivó una disposición de la reina doña Juana prohibiendo edificar en las calles públicas esos elementos volados, para hacerlas «alegres y limpias e claras, y



Lagartera (Toledo). — Casa.

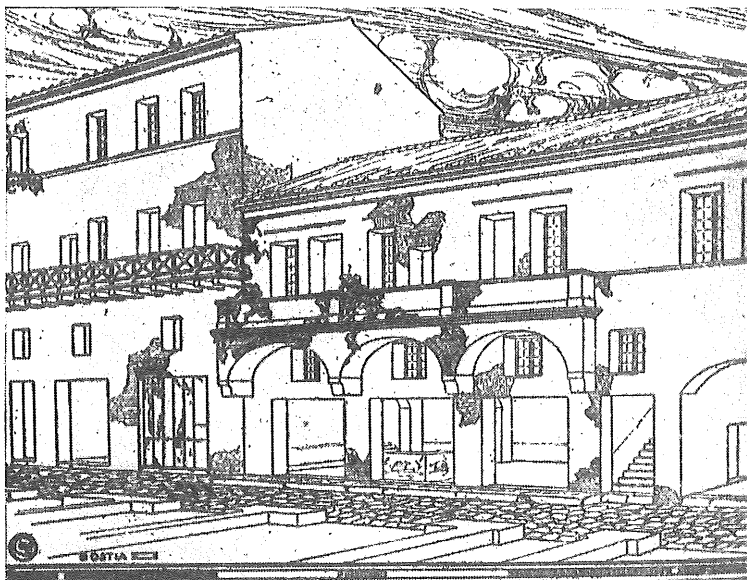
Dibujo de M. Herrero.

pueda entrar y entre por ellas sol y claridad» ¹. En 1550 el corregidor toledano don Pedro de Córdoba derribó muchos salidizos. Durante el siglo XVI no cesaron de destruir en Sevilla salidizos y ajimeces que hacían a las calles húmedas y sombrías, como en Toledo ².

¹ *Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la... ciudad de Toledo*, pp. 194-195.

² *Ajimeces*, por L. T. B., apud *Crónica arq. de la Esp. mus.*, XXI (AL-ANDALUS, XII, 1947, pp. 419-422).

Además de los dos tipos referidos de pisos altos cuyo vuelo apeaban tornapuntas o canecillos, consérvanse en la España rural ejemplares de otro en el que las vigas, colocadas próximas y normales al muro de fachada, vuelan respecto a éste y entre ellas se voltearon pequeñas bovedillas de ladrillo y yeso. Sobre



Ostia (Italia). — Casas romanas reconstruídas.

Dibujo de G. Calza.

la carrera apeada en sus extremos descansa un balcón o el muro de fachada, de ladrillo y con un entramado de pies derechos de madera que le da estabilidad. Abundan los ejemplares en una comarca aragonesa cuyo centro es Albarracín, singularmente en Gea y Villel; he visto otros en villas toledanas como Lagartera; seguramente existirán más en diferentes comarcas de Castilla y Aragón. Los conservados no creo que remonten más allá del siglo XIV, pero su tradición es, sin duda, anterior.

Ignoro si en el Magrib o en Ifriqiya se encuentran ejemplares parecidos, lo que acreditaría común ascendencia islámica.



Gea de Albarracín (Teruel). — Viviendas.



Miniatura del códice Vaticano Ar. 368. Šamūl tocando el laúd y cantando en el huerto.

Recuerdan extrañamente algunas *insulae* o casas de alquiler de varios pisos de la época imperial romana, con *loggias* — *pergulae* — o balcones volados — *maeniana* — descansando sobre bovedillas de medio cañón apeadas en grandes ménsulas de piedra empotradas en el muro, como algunas de Ostia, cuya reconstrucción en el papel se debe a Guido Calza. Aún se ven en medios rurales italianos, singularmente en la Campania, disposiciones semejantes.

Sería aventurado suponer a esas viviendas campesinas, de comarcas españolas de vida arcaica, tan ilustres y remotos orígenes. Pero conviene recordar que buen número de construcciones musulmanas, como los baños, las alhóndigas, los puentes, los aljibes y las atarazanas, proceden de la simplificación de otras romanas, tal vez a través de bizantinas mal conocidas. Aún están vigentes en la España rural procedimientos constructivos como el tapial, disposiciones como las «glorias» de Tierra de Campos y pavimentos como los encachados decorativos hechos con piedrecitas de distintos colores, cuya ascendencia romana es innegable. — L. T. B.